

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Mi Ser ya buscaba la VERDAD la ANTEVÍSPERA de todos los tiempos.
Antes de que el espacio fuera sembrado de estrellas...
Antes de que el mundo fuera mundo y los hombres fueran hombres.

Buscaba y buscaba la VERDAD ya desde el vientre de mi madre... mientras yo sentía que afuera, había un mundo en guerra.
¡Cuántas veces, desde su vientre, yo escucharía esas bombas que explotaban cerca, y me llegaba todo ese horror, todo ese odio, todo ese espanto!
...Y me llegaban esos miedos y sentimientos de mi madre al no poder comprender los motivos de esa guerra entre hermanos...

Mi pequeño cuerpo no cesaba de removerse inquieto dentro al percibir la angustia de mi madre; y en un lenguaje sin palabras, ya mi Ser se preguntaba cuál sería la causa de todo ese miedo, de todo ese espanto...

Crecí y seguí buscando la VERDAD entre los brazos de mi niñera, en las entrañas de algún que otro juguete roto, o ante una pared blanca sentada en mi sillita de enea.

Seguí creciendo y la seguí buscando entre montañas y montañas de libros y algún que otro predicador religioso que no aportaba nada a mi sedienta alma.

Y de esta manera fueron sucediéndose los días, los meses, las estaciones, los años...: Añorando y yendo siempre en pos de una enteleguía que al parecer no estaba proyectada en el diseño que de mi vida habían hecho los dioses.

Y a punto de entrar ya en el último tramo de mi vida -antes de llegar a la meta-, al final creí hallar La VERDAD, y la atrapé con mucha ansia. Y corrí con ella entre mis brazos mientras mi corazón, de gozo y júbilo, saltaba sin poder ocultar al mundo mi gran hallazgo, gritando "urbi et orbe" ¡EUREKA! ¡EUREKA!

Mas al descorrer aquel velo para acariciar contra mi pecho aquel preciado TESORO que al fin con tanto esfuerzo había hallado, descubrí que en el interior había tan sólo un cartel que rezaba en letras muy grandes:

“NO HAY NINGUNA VERDAD QUE ENCONTRAR, YA QUE TODO EN LA VIDA NO ES MÁS QUE UNA OBRA DE TEATRO, Y EN EL TEATRO, NADA ES VERDAD NI MENTIRA. SÓLO ES UNA OBRA DE ARTE PARA DISFRUTAR, REIR O LLORAR.”

Tras llorar durante horas derramando un mar de lágrimas hasta dejar seca la fuente de mis ojos, me sentí estafada, porque precisamente al Teatro -al estar compuesto de guiones, farsas y tramoyas, muchos papeles, bambalinas, montajes y bastidores, y no haber nada real salvo los actores- nunca fui muy aficionada.

Y sentí que los estafadores dioses se habían estado divirtiendo mucho desde el principio de los tiempos a costa de todos nosotros...

Entonces, dirigí mi vista al Olimpo y me enfadé con ellos. Les recriminé que se rieran de nosotros -pobres mortales de este plano- con este final que nos tenían preparado como la más pesada de las bromas.

Ellos me contestaron enviándome una lluvia de rosas con el ruego de que separara las espinas de cada flor... a ver qué pasaba...

Al primer intento me pinché y comenzaron a sangrar mis dedos. Les hice sangrar tantas veces como espinas intenté quitar. Y cuando ya estaban bañadas mis manos en sangre, y mientras escuchaba aún cada vez con más estridencia, las carcajadas de los dioses, gritaron al fin mis pobres dedos:

-¿Por qué nos haces daño tan gratuitamente? ¿Qué te hemos hecho nosotros?

-Intento separar las espinas, de las rosas; y el trigo, de la paja; la mentira, de la verdad...

-Y, ese afán por separar siempre las cosas, ¿a qué se debe?

-¡Quiero buscar la Verdad!

-¡Insensata! ¡La Verdad es como esa rosa que intentas destrozar! -gritaron mis dedos-. Para poseerla, tendrás que quedarte con ella entera, porque si le quitas algo de su esencia, ya no es la Verdad completa, porque la Verdad se compone de muchas cosas, no solamente de

aquellas que tú deseas. No nos hagas sangrar más por tan inútiles como imposibles pretensiones.

Volví a alzar mi vista al Cielo de los dioses y los vi a también llorar a ellos con la misma amargura y dolor que mis desconsolados dedos.

Les pregunté por qué habían cesado de reír, y lloraban ahora; y me dijeron que se habían reído antes de mí, porque era muy necia, y ahora lloraban por mí, porque se habían compadecido de mi inocencia. Y me dijeron que risa y llanto, al final, eran la misma cosa; y si yo intentaba separar de nuevo, al principio seguirían riéndose divertidos ante mi impotencia, pero si yo me empeñaba una y otra vez en separar la mentira de la Verdad a toda costa y a cualquier precio, ellos ya cesarían de reír y llorarían desconsoladamente, pues estaban arrepentidos de haber organizado este TEATRO en el que no estaba previsto que un ser humano fuera a tomarse la Vida tan en serio, que no admitiese en el guión una sola mentira o engaño al resto de sus hermanos.

...Y desde entonces -para no hacer llorar a los dioses- me he hecho el firme propósito de no ir por la vida inquiriendo a cada paso, qué cosa es mentira, y qué cosa es Verdad, porque he comprendido que sería tan inútil y absurdo como intentar separar la luz, de las tinieblas; el agua, del viento, o despojar a la Vida y a la mayoría de los hombres, de todas sus locuras y sus sueños.

Y con aquellos humanos que intuyo me podrían haber estado mintiendo con sus bellas historias a lo largo de los años y contándome cuentos, ya no me indigno con ellos ni les llamo embusteros, sino que, con toda la comprensión del mundo, me digo que son unos magníficos actores, y les felicito por lo bien que lo están haciendo...

...No obstante -aunque estemos todos dentro de este mismo Gran Teatro-, renuncio a aceptar un papel que pueda hacerme llevar a un sólo ser humano al más mínimo engaño, porque prefiero salirme haciendo "mutis" por el foro, no sin antes dejar caer el telón para todos vosotros.

Regla Contreras